



¡QUÉ AÑOS AQUELLOS EN MÍ BARRIO!

JESUS M.ª DE LOS MOZOS

S antxo-enea años 50:

La calle llena de chavales de todas las edades. Todos los días nos juntábamos para jugar y pasar el tiempo libre.

Una vez al año organizábamos, con permiso del Ayuntamiento y si el tiempo no lo impedía, las fiestas del barrio.

En el programa, como temas principales, estaban la misa por los difuntos de la calle, la carrera de cintas sin bici para poder participar todos (las cintas las bordaban y muy bien las chicas) y el baile con orquesta por la noche. Para eso, la noche anterior a la fiesta engalanábamos la calle con todo tipo de serpentinas y farolas, de balcón a balcón.

¡Qué años aquellos!, no había diferencias, todos juntos jugábamos a todo, bules, tocapiés, txurrutaina, etc..., y al anochecer a fútbol, hasta que aparecían los guardias municipales, uno por cada lado de la calle, y si podían nos quitaban el balón y nos ponían una multa, porque decían que molestábamos a los vecinos. ¡Qué terror!, ¡qué bronca en casa!, ¡qué vergüenza al ser denunciados!.

¡Qué años aquellos de inocencia e ilusión, qué recuerdos, qué bonito!.

Pasan los años, adiós infancia, adiós inocencia, unos tienen que empezar a trabajar, otros a la Universidad, todos estábamos ocupados, ya nadie teníamos tiempo para jugar en el barrio.

De aquel montón de chavales, sólo unos pocos tienen la suerte de poder seguir viviendo en aquel barrio que nos vio nacer.

Y aunque todos los años, bien por Magdalenas o por Navidad, nos seguíamos viendo unos con otros (¿quién no

está en fiestas en el pueblo?), un grupo de aquellos chavales pensó que no era suficiente y en el año 77 organizó una cena para así conocer qué era de nuestra vida de "mayores" y también recordar aquellos años que tan felices vivimos juntos en nuestro barrio.

De aquella cena, que fue todo un éxito y que coincidió con el último sábado de enero, salió la idea de repetirla todos los años y para que no hubiera líos a nivel de malentendidos en cuanto a la fecha, se decidió que fuera el último sábado de enero de cada año y funcionar sin utilizar el teléfono para nada, y sólo con un simple anuncio en la prensa local juntarnos sobre las 8 de la tarde en el barrio para tomar juntos unos potes, ahora que somos mayores, antes de la cena. ¡Qué ilusión!.

Es difícil imaginar las ganas que tenemos los 20 o 30 "chavales" que cada año nos juntamos, de recordar aquellos años en el barrio. Es el tema principal de la noche: Las fiestas que organizábamos, las bromas que hacían los mayores a los pequeños, las broncas que nos echaban las - con todo cariño - llamadas viejas, bien porque hacíamos ruido o porque rompíamos algo jugando con lo que sea, entonces no existía ni maquinillas electrónicas ni cosas parecidas, nuestros juguetes eran una tiza, un balón de badana (que había pocos) o un bote lleno de piedras.

También recordamos a menudo todo lo que en aquella pequeña gran calle había, desde alcalde, médicos, practicante, farmacia, hasta funeraria, pasando por bares, zapaterías, tiendas de muebles, ropa, linternarías, pastelería, charcutería, carbonería, taller de alpargatas etc.... ¡Teníamos de todo!.

Hoy es el día que llevamos 17 años reuniéndonos.

Y nadie que podamos olvidar. ¡Qué años aquellos en mi barrio!.